

Sobre la profesionalidad del Trabajo Social

Prof. Enrique Di Carlo

Estoy muy contento de compartir con ustedes un dialogo de segura proyección profesional. El planteo de una reflexión sobre la profesionalidad me parece muy acertado y muy importante para la profesión, para su formación y ejercicio.

Por otra parte agradezco esta invitación de la Dra. Rozas a quien me une un sincero aprecio personal, más allá de discrepancias que podremos discutir.

La profesionalidad se opone y distingue en este caso de todo quehacer social sentimental-benefactor o improvisado-empírico.

Nosotros vemos al trabajo social como una unidad profesional e histórica que no nos invita a establecer momentos analíticos, sino a desarrollar su naturaleza profesional más en general. No concebimos, por ejemplo, al benefactorismo como un antecedente histórico del trabajo social profesional.

Es algo obvio que esta profesionalización del trabajo social varió a lo largo del tiempo en su grado de institucionalización pero no en su naturaleza, de acuerdo a nuestra tesis que ofrezco hoy a Uds.

Entiendo que el trabajo social se inscribe en el escenario moderno de las profesiones como una actividad muy reconocida, tanto por la formación exigida (los más altos estudios universitarios), como por su reconocimiento institucional y social ya existentes.

Por más que nos resulte un poco chocante admitir las cosas buenas de la profesión y muchas veces parecería que prefiriéramos el auto-flagelamiento profesional, la gente, las personas en estado de necesidad, saben ya muy bien que cuando hablan con un asistente social es algo distinto que cuando lo hacen con otro profesional o persona de la sociedad. Sabe que lo escuchan de distinta manera y que el profesional intentará preocuparse por él, por su familia, por sus hijos y por su situación en el mundo. Aunque no siempre es así, generalmente es así. Por todo esto no es nada sorprendente que el trabajador social pueda caminar sin riesgos mayores por una villa o entrevistar en una cárcel a presos de alta peligrosidad.

Y más en general reiteramos que hay un reconocimiento, una base de profesionalidad reconocida del servicio social en las universidades, en las instituciones de bienestar social y en el mundo en general.

Lo expresado hasta aquí destaca el alto grado de profesionalización ya existente para la profesión.

Sin embargo preguntarse actualmente por la profesionalidad del trabajo social en el marco de la llamada teoría de la **reconceptualización** nos lleva al análisis de otras connotaciones.

Aunque nadie actualmente parece querer reconocer en forma expresa a la reconceptualización así como fue formulada en los años 60/70 , lo que puso en jaque a la razón de ser misma de la profesión.

Decíamos entonces: “un profesor le increpa a sus colegas en una asamblea en el norte de nuestro país: “Decimos que el servicio social es revolucionario. Yo pregunto ¿Cuántos asistentes sociales presos hay en Latinoamérica? Y esta pregunta desasosiega y desvía completamente el curso del debate. Los intentos de reelaboración profesional que se buscaban realizar desaparecen y de lo único que se pudo hablar desde ese momento era si el servicio social sirve o no para algo. Se lo comenzó a ver inmediatamente como un cómplice de las peores

injusticias sociales y surgió la duda sobre si será o no decente ser un asistente social en la época actual”¹.

Este radicalismo político está basado en la hipótesis (insostenible) según la cual cualquier bien que un trabajador social facilitara al un ser humano necesitado solo serviría para confirmar al sistema capitalista. Se llegó hasta a poner en duda si era legítimo dar un servicio al semejante y esto trascendió a muchas otras disciplinas, por ejemplo en medicina curar a alguien era adaptarlo al sistema mandar a un chico a la escuela era domesticarlo, y esta locura, como ya dijimos, se extendió como una teoría iluminada que solo los “ingenuos” no podíamos entender.

Pienso que no estamos tan lejos de esto cuando todavía se oye hablar del asunto de cómo asistir a alguien, o sobre si es bueno asistirlo o no. Es algo llamativo observar, que en algunos casos los mismos asistentes sociales que durante toda la jornada no hacen más que dar asistencia en las instituciones empleadoras, de tardecita caen por las universidades a condenar encendidamente al asistencialismo.

En un determinado momento nuestras sociedades fueron beneficiadas por la teoría keynesiana del Welfare State y desde allí se produjo una amplitud de recursos para asistir a las necesidades humanas. Esto a nuestro juicio se debió a varias causas; la menos compartible, tal vez, es que siempre hay un saldo de bondad en el ser humano y que a veces desea realizarlo, el optimismo de la post-guerra pudo ser la ocasión. Otro motivo estuvo dado por los esquemas de protección social que ofrecían los países del sector socialista y el temor conservador a las comparaciones. Por último la teoría keynesiana que intentó superar las crisis del sistema capitalista con su argumento del infraconsumo opuesto al marxista de la sobreproducción.

¹ Di Carlo, Enrique: “*El trabajo social: Teoría-Methodología-Investigación*” pág. 9 y 10. Ed. Ecro, Argentina, 1976

Sean cuales fueren los motivos, en esos tiempos el ser humano veía aumentar sus apoyos y ventajas sociales, los recursos eran entonces, desde 1946 en adelante importantes. Todos los que tienen algunos años más pueden recordar esto en nuestro país y casi en el mundo entero, se trata del llamado tiempo de oro del capitalismo. Y bueno, la bonanza de recursos fue decayendo. El sistema de bienestar comenzó a afectarse seriamente para hacer grave crisis en estas últimas décadas.

Creo que la destrucción de la hipótesis del estado de bienestar social se debió a un juego de pinzas de diversos factores:

1.- Los poderosos no estaban más dispuestos a invertir y el capitalismo de mercado perdió toda sensibilidad social, volviéndose cada vez más salvaje. El fracaso político-económico de la Unión Soviética volvió al capitalismo más insolente (Ver Albert, M. 1991)

2.- La alta burocratización de los servicios y la negativa relación entre lo invertido por el Estado y sus consecuencias tangibles (a esto contribuyo, también la corrupción) y

3.- la llamada teoría “progresista” que enseñaba que el bienestar social es una astucia del capitalismo para enfriar la lucha de clases, en lugar de comprender que los avances en los recursos y bienes eran el resultado de las luchas obreras en todos lo planos.

Esta caída de la confianza en el estado de bienestar social tiene como contrapeso un refuerzo de la confianza en las ONG por un lado, y en la sociedad civil por el otro. Hasta el momento ni los unos ni los otros han llegado a sustituir de buena forma la acción del estado de bienestar.

Otro aspecto que queremos destacar como factor positivo de la profesionalidad del trabajo social son sus inspiraciones y orientaciones de base. Puede considerarse **al iluminismo** como el antecedente ideico más confiable del

surgimiento de bienestar social en general y del servicio social en particular. En ese momento histórico el respeto al semejante y la igualdad humana dejaron de ser mandatos religiosos a la interioridad-alma para irse convirtiendo en elementos de convivencia socialmente exigibles. En el siglo XVIII el precepto bíblico paso a tomar la forma de una exigencia o proclama de los derechos del hombre y del ciudadano(1). El corte de la gran revolución no fue solo contra la aristocracia sino fundamentalmente a favor de la igualdad.

Que esto se haya llegado a conformarse o no, es algo muy discutible en la medida de la persistencia por lo menos de las desigualdades económicas y de status todavía presentes en el mundo, pero por un lado todo reclamo igualitario de derechos humanos encuentra en ese ²momento histórico su fuente y, además, las desigualdades no abolidas en el mundo han tendido a disminuir y ha crecido la democracia como realidad y expectativa de convivencia.

Es de ese marco igualitario que proviene el TSP, que desde su inicio y en todo tiempo se preocupa en subrayar que el sujeto social debe llegar a vivir la asistencia como un derecho y no como una dádiva. Algo que rompe claramente con el benefactorismo.

Podemos encontrar en toda la bibliografía clásica del trabajo social la confirmación de esta coherencia con el iluminismo. Citamos a título de un ejemplo muy expresivo el siguiente texto de Gordon Hamilton *“La ciencia y los valores en el método. En las ciencias sociales aplicadas y quizá también en todas las ciencias, existe una creciente preocupación por los fines y metas morales. En las ciencias puras no se permite que este tipo de consideraciones incluya en los métodos de adquisición de conocimiento, pero en las ciencias humanísticas, los medios y los fines están ligados indisolublemente desde el principio. Cuando se dice que deben alcanzarse las metas humanas y no ser ignoradas, frustradas o*

² En este punto existe coincidencia con Margarita Rozas, así como en sus apreciaciones sobre el Imperativo Categórico kantiano. Ver Rozas M. “Algunas reflexiones sobre la intervención profesional desde una perspectiva ética “,en Trabajo social y compromiso ético. Ed. Espacio. Argentina. 2000.

*violadas; que lo que un individuo es y vale constituye un valor fundamental; que la interdependencia del individuo y la sociedad hacen necesario respetar y convivir de manera constructiva con los miembros de culturas divergentes, entonces los valores que deben alcanzarse objetivamente se convierten ellos mismos en parte de la disciplina y del propio método. Es más, para ayudar eficazmente a otra persona es preciso saber respetar la personalidad humana: reconocer que cada quien tiene el derecho de gobernar su propia vida, de gozar de libertades personales y civiles y buscar la felicidad y las metas espirituales conforme con su manera de entender las cosas. La aplicación de estos principios significa que los trabajadores sociales no deben imponer al cliente sus metas o normas de conducta personales, sus soluciones y puntos de vista morales, sino que le concederán el derecho de ser como es, tomar sus propias decisiones y hacer sus propios planes. Los servicios concretos y ayuda material que se impartan nunca deben estar condicionados a una determinada conducta. Se dan, como en la medicina moderna, simplemente porque el cliente lo necesita. Siempre se procura estimular al individuo para que se dirija y se gobierne a si mismo. La Carta de Derechos del Hombre implica un método democrático de administrar estos derechos, y el mero hecho de ser hombre lo oculta para ser miembro responsable de su comunidad y participar como tal en los procesos sociales.”*³ (3) Hamilton G. “Teoría y Práctica trabajo social de casos” 2da Edición La prensa América mexicana. Pág.6 México 1960.

Todos estos bienes de la época moderna aunque no completamente vigentes todavía, son constitutivos casi universales del ser profesional. Por esto nos resulta sorprendente la afirmación tan presente en publicaciones y libros actuales del conservadurismo del trabajo social. Que exista un sector conservador dentro de la profesión nadie puede negarlo, como existe en todas las profesiones y sectores humanos, pero que un autor se atreva a darificar de conservadora a

³ Nuestra apreciada y valorada amiga uruguaya Raquel Cortinas nos hace llegar su preocupación por el escaso compromiso de los colegas de su país en participar, dentro de un gobierno indudablemente de izquierda y popular en su aceptación, en un plan de emergencia económica que se basa en darles recursos y atender necesidades urgentes de un enorme número de necesitados.

toda una profesión, sólo por que no coincide con la idea que el tiene en su cabeza, nos parece de una ignorancia enorme.

Nos parece también grave esa especial concepción según la cual parece concederse que “algo de asistencialismo hay que hacer”. Afirmación que no tiene en cuenta que hay que hacer, si se es progresista, el máximo de asistencia posible a los excluidos; hay que comprender que es un acto de justicia que los poderosos deban financiar la mayor cantidad de bienes posibles para hacérselos llegar a quienes los necesitan. Cuando una persona carente de medios tiene dificultades de visión por ejemplo lo que necesita es ser curada o un par de anteojos. No necesita una entrevista con un poeta de las desgracias.

Si bien el desarrollo del trabajo social es ante todo metodológico, esta metodología no excluye sino que incluye en forma principal la ayuda concreta ante la necesidad. **Ayuda concreta a la necesidad real del otro y diálogo crítico clarificador de la conciencia son los dos pilares de la profesión del trabajo social.** Este diálogo crítico pertenece al aspecto más fino y complejo de la metodología, es cuando se reflexiona en común con el otro para aclarar a donde están los nudos existenciales que se pueden resolver y como hacerlo. Algo que no coincide en absoluto por los que algunos entienden por concientización, la forma contemporánea de manipulación del ser humano.

¿Porque nosotros podemos presentar al igualitarismo de las ciencias modernas como un constituyente de la **profesionalidad** de esta profesión? Antes la acción social para el necesitado, estaba monopolizada por las “almas buenas”, los que se decidían por el sacrificio conmovidos por el sufrimiento del otro. Esto es algo que nadie puede despreciar en una visión global de las cosas.

Actualmente el igualitarismo y la teoría moderna sobre lo humano y la convivencia, hacen responsable de ese cuidado por el otro individuo a un profesional estudioso que pasara a ser un funcionario y que actuará con representatividad social y que estará sujeto a los códigos comunitarios existentes (leyes, códigos profesionales etc.). Alguien que además se puede ganar la vida

con esta actividad dentro de la cual su acción no puede depender de su humor mejor o peor para con el otro. La sociedad puede pedirle cuentas de sus actos y hasta de su eventual despreocupación.

No dejamos de reconocer que la idea de funcionario está muchas veces ligada a la de burócrata. El burócrata así como lo expone Demetrio Casado es el que le dice al otro **no me cuente usted su caso**, pero el Trabajo Social hizo carne de esta idea de tratar a lo diferente como diferente y sabe muy bien que cada caso individual es un mundo nuevo a descubrir.

Es imposible no reconocer que algunas profesiones contienen un especial compromiso con el prójimo, en especial las que tienen un aspecto reparador importante, ser médico o trabajador social, es en ese punto diferente a ser contador o geógrafo, de allí el juramento Hipocrático y los códigos de ética del trabajo social. Sin determinado amor por el prójimo en general es difícil ser un buen médico o un buen trabajador social, pero solo con ese amor no hacemos nada de bueno, hay que capacitarse hay que saber.

Esa preocupación casi obsesiva de Mary Richmond por la capacitación que se hace presente en cada página de sus escritos, como también la encontramos en todos los clásicos del Trabajo social profesional constituye el camino de la profesionalización más seguro y confiable.

Estas son las condiciones básicas de la profesionalización del trabajo social profesional, la adopción de un trato igualitario al semejante y la capacitación para el logro más eficiente de las metas buscadas con el ejercicio del método propio y basado en teorías que en muchos puntos podemos reconocer como propias.

Tal vez el punto de vista teórico más relevante y propio de la profesión es el que relaciona siempre la igualdad con la diversidad algo no muy frecuente en el campo psicosocial a donde encontramos más bien los conceptos de lo individual y lo colectivo bastantes divorciados.

Un asistente social trabaja con una madre soltera, abandonada, para hacerle comprender que más allá de su legítimo enojo la lactancia es un momento privilegiado de su relación con su hijo y que ambos necesitan mucho que sea algo gozado feliz y que para su hijo puede ser el gran bien que encuentre en la vida.

Otro asistente social se propone un programa recreativo que no cuenta con hacer él recreación o buscar a otro profesional como técnico, sino que busca el camino para que sean los padres los que jueguen con sus hijos.

Otro asistente social busca hacerle entender al padre que no es lo mismo sacara pasear a su hijo que ir a pasear con él.

Vemos a través de estos ejemplos de la práctica cotidiana como el trabajador social se compromete en forma profunda en el cambio social, en la humanización de la vida y los vínculos. Ustedes saben mejor que yo que podríamos seguir casi indefinidamente citando a los trabajos cotidianos que encara el trabajador social en sus programas, una descriptiva de los mismos sería casi infinita y nos hemos refugiado hoy en los aparentemente más elementales.

¿A dónde vamos con esto?

¿A dónde vamos con estas pequeñas cosas que parecen separarnos del gran discurso?

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL TRABAJO SOCIAL

Dentro de lo que le debemos y lo que tanto mueve todavía a nuestros espíritus, tenemos también que reconocer un gran error en la organización mental iluminista. El iluminismo esta convencido y lo podemos ver en todos sus autores y en los hechos que la igualdad humana es decretable, que una nueva constitución o ley crea igualdad o lleva a ella. Sin embargo pese a los numerosos esfuerzos ni la igualdad real ni la igualdad ante la ley se cumplieron históricamente.

Sabemos muy bien que están los conservadores que siempre apuestan contra los cambios, pero en lo que expresamos vemos algo mucho más complejo. Con las palabras tan fuertemente irónicas de Claude Gillebaud en su texto “La traición a la ilustración”, un decreto o una constitución no nos hace de golpe a todos iguales, todos blancos y protestantes tomando el modelo de universalidad más reconocido. Al quedar abolida en la letra constitucional la diferencia entre ser blanco, negro, metodista, católico, musulmán, homosexual, etc. debería entonces la realidad responder a la letra y no responde. Esto generalmente lleva al comité u hombre fuerte a armar una buena policía y un departamento de espionaje y denuncias.

La igualdad no puede ser impuesta sino que debe imponerse ella misma.

De este modo entonces lo que parecía en el Siglo XVIII un punto de llegada era tal vez solo un punto de partida. Hubo una revolución y luego el terror y en cada caso histórico el “decreto” tuvo que ser seguido por una forma de jacobinismo o estado gendarme.

Desde nuestro ángulo, el mío y creo que coincide con el del servicio social al que le dedique mi vida teórico práctica, la igualdad humana tal vez deberá decretarse alguna vez, pero para que sea efectiva **es algo a construir cotidianamente antes en la realidad.** La igualdad es fruto de un trabajo cotidiano, adonde los ejemplos que antes expresamos, como formas nuevas de interacción que parecían sencillas, son el tipo de caminos que utiliza el trabajo social, para crear las necesarias formas de respeto entre los hombres, la voluntad de ayuda y cooperación con el semejante y la lealtad entre los sujetos. Constituyen a nuestro juicio estos valores, una contribución imprescindible a la Construcción del bien, en términos de John Dewey,

Este trabajo de cada jornada es imprescindible para que un hombre nuevo y una sociedad nueva sean efectivamente posibles y se pueda llegar a destino.

Bibliografía

- Bion, W. R. (1963) *Experiencia en grupos*. Buenos Aires. Paidós
- Di Carlo Y Equipo EIEM. (1994) *Teoría y práctica del Trabajo Social en Empresas*. Buenos Aires. Humanitas
- Di Carlo Y Equipo EIEM (1995) *La comprensión como fundamento del trabajo social*. Buenos Aires Humanitas.
- Di Carlo Y Equipo EIEM (1996) *Trabajo Social Profesional. El método de la comunicación racional*. Buenos Aires Humanitas.
- Di Carlo Y Equipo EIEM (1997) *Trabajo Social con Grupos Y Redes*. Buenos Aires. Lumen
- Di Carlo Y Equipo (2001) *Liderazgo de Pequeños grupos para el cambio*. Buenos Aires. PAIDEIA
- Di Carlo Y Equipo EIEM (2002) *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires. PAIDEIA
- Di Carlo Y Equipo EIEM (2002) *Trabajo social y persona*. Buenos Aires. PAIDEIA
- Di Carlo Y Equipo EIEM (2002) *Bases de la Metodología del Servicio Social. La comunicación racional crítica*. Buenos Aires. PAIDEIA
- Habermás J. (1990) *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires Taurus
- Lewin, K. (1978) *Teoría del cambio en la ciencia social*. Buenos Aires. Paidós
- Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal. (1997) número 38. Madrid.
- San Giacomo, O. (2001) *Trabajo social y conocimiento objetivo*. Buenos Aires PAIDEIA